

# El Gernika de los palestinos

**SAMI NAÏR**

*El País* | 10/01/2009

[http://www.elpais.com/articulo/internacional/Gernika/palestinos/elpepiint/20090110elpepiint\\_5/Tes](http://www.elpais.com/articulo/internacional/Gernika/palestinos/elpepiint/20090110elpepiint_5/Tes)



He aquí lo que el Gobierno israelí ha reservado al pueblo palestino: la muerte. Podemos emprender en pleno siglo XXI la agresión a poblaciones civiles, destruir sus escuelas, hospitales, casas, lugares de culto, campos de deporte. Podemos arrasar sus aldeas, pueblos, ciudades. En el mayor silencio de la buena conciencia. Y también de la cobardía.

Podemos hacerlo si somos un Estado que dispone de uno de los más formidables arsenales militares de todos los tiempos, que cuenta con la complicidad de los poderosos de este mundo, de sus medios de comunicación, de la horda de plumíferos siempre dispuestos a justificar lo injustificable con el pretexto de combatir el integrismo. Podemos hacerlo contra este pueblo sobre todo si éste es musulmán.

Podemos hacerlo cuando nos hemos acostumbrado a violar la legalidad internacional, las leyes más elementales de la guerra, el simple principio de humanidad.



Los dirigentes israelíes están en guerra. Lo están desde hace tiempo, mucho tiempo. Con toda impunidad. Cuentan con la complicidad de todos: de los europeos, de los asiáticos, de los rusos, de los africanos y aun de ciertos países árabes, desde hace tanto tiempo arrodillados, envilecidos y revolcados en el fango del sometimiento al imperio americano, el cual lo permite

todo, y ayuda incluso a escondidas a perpetrar el crimen. ¡Pobre pueblo palestino! ¿Cómo no enloquecer de rabia? Algunos de tus hijos se convierten en terroristas que se hacen saltar por los aires asesinando a civiles israelíes. Es un crimen que hay que condenar, como el lanzamiento de cohetes sobre la población civil israelí. No es la respuesta correcta a tu tragedia. Pero sabemos lo que decís en Palestina. ¿Qué pensarían los europeos si se instalaran en su casa, les confiscaran sus tierras, y levantarán horribles y enormes muros en sus propias ciudades para encerrarlos en ellas? ¿Qué dirían si vieran a colonos, alentados por el ejército, atacar a los civiles palestinos, arrancar los olivos, cortar el agua de los barrios que quieren invadir, humillar a la gente en los pasos fronterizos?

El Gobierno israelí practica el cinismo político, intentando convertir al pueblo palestino en el chivo expiatorio de sus problemas políticos internos. Ya que esta guerra emprendida de modo tan desproporcionado contra el pueblo palestino obedece a sórdidos motivos electorales, en la base de los cuales está la idea de que el partido político que mate a más palestinos ganará las próximas elecciones en Israel. Esto es un insulto para los israelíes por parte de sus cínicos dirigentes. ¿Se quiere hacer creer que el pueblo israelí está ávido de muerte, él que ha escapado a la muerte? ¿Se quiere confirmar la idea de que estaría sediento de sangre palestina? El método consiste luego en hacer pagar colectivamente a los civiles palestinos los actos de un partido político concreto, no menos irresponsable, como es en este caso Hamás. El principio de la responsabilidad colectiva está prohibido por el derecho de la guerra. Con la liquidación de los Acuerdos de Oslo y la continuación de los "asesinatos selectivos" de los dirigentes de Hamás, ¿cabía esperar que los islamistas se quedasen de brazos cruzados?

La intención, por último, de hacer creer que actuando de esta manera el Estado israelí combate el integrista. Qué justificación tan lamentable y pobre. ¿Por qué este régimen israelí, que ha organizado la democracia dentro de sus fronteras, salvo, todo hay que decirlo, para los árabes israelíes que son tratados como ciudadanos de segunda, rechaza esta misma democracia cuando es practicada por los palestinos? Fue el pueblo palestino en su mayoría el que eligió democráticamente bajo supervisión internacional a Hamás. Y estas elecciones, ¿no eran una de las exigencias de la Hoja de Ruta apoyadas por las potencias internacionales, entre ellas Europa?

¿No gusta el resultado? Pero entonces, ¿por qué se acepta que en Israel la extrema derecha religiosa, fanática y racista esté en el poder, imponga su chantaje para llevar a cabo una guerra a ultranza y la construcción de un Israel imperial? ¿Por qué no se exige a los israelíes que neutralicen a esta gente? Ya que todos sabemos que mientras sigan teniendo peso dentro de la democracia israelí, no habrá paz en Oriente Medio.

¿Acaso no se exige porque se respeta la soberanía popular? Pues entonces también hay que respetar la de los palestinos, ya que la soberanía de los pueblos es indivisible e inalienable. Hay que someterse a ella, a menos que se desprecien los valores democráticos a los que se hace referencia con tanta demagogia en Europa, Israel o EE UU.

En realidad, con el bombardeo sobre Gaza y su posterior invasión el Gobierno de Israel hará florecer el islamismo en Palestina y en el mundo musulmán. Es la manera más irresponsable de alimentar el odio. Serán numerosos los jóvenes palestinos que sueñan con la venganza. Serán numerosas las víctimas inocentes israelíes que paguen la locura de sus dirigentes.

Estas afrentas a los principios más elementales de la humanidad y de la democracia son terribles. E imperdonables.

El enviado especial de la ONU para los derechos humanos en Palestina, Richard Falk, ha declarado que lo que está haciendo Israel al millón y medio de palestinos de Gaza es "un crimen contra la humanidad". Ha dicho que el castigo colectivo infligido a este pueblo es una flagrante violación del artículo 33 de la cuarta Convención de Ginebra. Ha pedido que se constituya urgentemente una corte criminal internacional para averiguar y determinar las responsabilidades de los dirigentes civiles y militares israelíes, y juzgarlos.

Richard Falk es judío, judío americano. Para nosotros Richard Falk representa el honor de los judíos porque defiende, ante lo intolerable, a la humanidad en su conjunto.

Ante estos bombardeos sólo nos queda nuestra indignación. Sólo tenemos nuestras lágrimas para las lágrimas de estas madres que gritan sobre los cuerpos despedazados de sus hijos. Ya sean palestinas o israelíes. Sólo tenemos nuestro dolor ante tanto dolor. Al empezar este año, nos encontramos ante la guerra del fuerte contra el débil. Y ya es medianoche en el siglo para los palestinos. Como lo fue ayer para los pacíficos habitantes de Gernika.

## Los afectos y los principios

**LUIS GARCÍA MONTERO**

*El País* | 10/01/2009

[http://www.elpais.com/articulo/andalucia/afectos/principios/elpepiespand/20090110elpand\\_7/Tes?print=1](http://www.elpais.com/articulo/andalucia/afectos/principios/elpepiespand/20090110elpand_7/Tes?print=1)

(...) En mi única visita a la zona tuve una experiencia paradójica. La causa palestina merecía mi solidaridad sentimental más profunda, pero sólo podía identificarme con los principios de los judíos disidentes. Las injusticias sufridas por los palestinos son tantas y tan duraderas que han provocado una realidad descompuesta, una podredumbre buscada con premeditación y alevosía. Los atentados terroristas y el fundamentalismo religioso que se apodera de Gaza, entre cadáver y cadáver, son la consecuencia de nuestro cinismo occidental ante la injustificable barbarie de Israel. Los palestinos han soportado el dolor cotidiano de ver sus escuelas reventadas, sus hijos asesinados y su tierra convertida en un campo de concentración. Ni siquiera se puede hablar ahora de una reacción desmedida contra las actuaciones de Hamás, porque la política de Israel, impulsora principal de Hamás, no surge de una reacción, sino de un plan sistemático de aniquilamiento.

A Israel hay que explicarle con claridad que las personas decentes se opusieron en el siglo pasado al nazismo occidental, pero no porque el nazismo asesinara a judíos, sino porque mataba a seres humanos. Ni la caricatura del judío, ni la caricatura del palestino, pueden hacernos olvidar que hablamos de seres humanos, con responsabilidades y derechos. A Israel hay que explicarle que las personas occidentales y decentes tienen derecho a ver sentado en el banquillo a cualquier responsable de crímenes contra la humanidad. Lo mismo que ocurrió en Nuremberg debe ocurrir con los directores de esta matanza injustificable de Gaza.

Admiro a los ciudadanos de Israel que sienten horror ante los crímenes de su Estado. Los admiro incluso más que a los alemanes que se enfrentaron al nazismo, porque Alemania, antes de Hitler, no respondía a la trampa de una nación basada en una identidad cultural y racial única. Los líderes de Hamás me dan pena y miedo. Los líderes de Israel sólo miedo. Y no soporto a los pregoneros internacionales de las actuaciones israelíes. No se puede soportar que en nombre de Occidente, con argucias de todo tipo, justifiquen el crimen. No es cuestión de afectos, sino de principios.

